

za, gusto y demás condiciones que exigen las necesidades del extendido comercio que hacen con todos los países de la tierra.

Por esto es muy posible que la actitud de los proteccionistas franceses, con relación á nuestros vinos, sea más ficticia y aparatosa que real y positiva; puesto que no llegamos á comprender, cómo van á cerrar las puertas de sus mercados á nuestros caldos, cuando con ellos obtienen ganancias que casi podríamos calificar de fabulosas.

El Sr. González lo dice muy expresivamente, con pocas palabras, en una conferencia que tuvo con el ilustrado redactor de *El Imparcial*, señor Soldevila.

“Es preciso estar allí, dice, y verlo para comprender la riqueza que nosotros dejamos de obtener por nuestra deficiencia en el preparado de los vinos, y la que obtienen ellos por este concepto.

En una comida que nos dieron al Sr. Martínez Rivas y á mí—añadió al Sr. González,—probamos entre otros vinos, un Sauterne exquisito, que se vende á cuatro francos botella.

Era vino blanco de la Mancha. Al saberlo, exclamó Martínez Rivas: —¡A cuatro francos botella! ¡Y nosotros se lo damos á diez reales arroba!

Con esto solamente tenemos bastante para comprender, en primer término, las impresiones que un hombre tan notable como el señor don Venancio González, ha de traer de la comarca de Burdeos, para hacer valer sus conocimientos y experiencias adquiridas cuando llegue á formar parte de un gobierno en España; y en segundo, cuán inútiles han sido hasta ahora las continuas excitaciones que la prensa ha hecho á los agricultores, para que, abriendo sus ojos á la luz de la razón y de la práctica, viesen cuánto y cuánto dinero podría quedarse en el país, si, desechando nuestra habitual pereza y el grande apego que tenemos á desacreditadas rutinas, hubiéramos pensado en algo más que en producir; esto es, en ser á la vez industriales y comerciantes de nuestros propios vinos, y no en dejar en absoluto la especulación, el tráfico y la ganancia á manos extranjeras, más inteligentes y más laboriosas que las nuestras.



El Noguera Pallaresa

La opinión está muy movida en Lérida y su comarca, por las noticias desfavorables recibidas respecto á la vitalísima cuestión del ferrocarril del Noguera Pallaresa.

Creíase que, con el propicio informe de la Junta consultiva de caminos, y al amparo de los terminantes preceptos de las leyes de concesión y del convenio internacional, que se refieren también á la línea del Canfranc, en lo más esencial de sus garantías, era ya mero incidente de detalle ó de trámite el que se acordara la subasta. En esta esperanza descansaban los entusiastas que, en la vecina provincia, vienen hace ya muchos años, sosteniendo, con los más patrióticos y loables esfuerzos, constantes campañas en favor de la construcción del ferrocarril del Noguera Pallaresa.

La generalidad creyó que ahora iban á tocarse inmediatamente los resultados de la justicia de su demanda, y de la tenacidad de sus recla.